

Sesenta años de la *Evocación de Píndaro* de Salomón de la Selva

Por David Gerardo NORIA MIGUEL*

LA PRESENCIA DE PÍNDARO en las letras castellanas se remonta, por lo menos, a los días de la prisión de Valladolid en que fray Luis de León pedía que le trajeran de su librero en Salamanca un ejemplar griego del príncipe de los líricos. Sin embargo, la difícil naturaleza de la obra pindárica explica por qué ha sido más bien un ave peregrina —si se pondera la enorme influencia de otros autores antiguos como Plutarco, Virgilio u Horacio— en nuestra tradición, y aun en las extranjeras. Son excepcionales casos como el de Hölderlin, que se dio a la tarea de recrear metódicamente el aliento poético del tebano para las letras alemanas. Materia tan compleja no sólo por la dificultad de la lengua o de los temas sino por su métrica intrincada que incluso la filología ha tenido que esperar —habida cuenta de los adelantos de August Boeckh— a Bruno Snell a mediados del siglo pasado para venir a entender los mecanismos de las famosas *Odas*.

Pero rara vez los creadores han esperado el aval del especialista para apropiarse, con sus intuiciones y hasta con su erudición particular, de un escritor antiguo. En este sentido destaca en las letras hispanoamericanas el libro *Evocación de Píndaro* (1957) del poeta Salomón de la Selva (León, Nicaragua, 1893-París, 1959).¹ Este epinicio,² según reza la portada interior, está compuesto

* Poeta, ensayista y traductor, pasante de Letras clásicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <tercerfosforo@gmail.com>.

¹ Salomón de Jesús Selva fue su nombre original. Estudió latín en el seminario de San Ramón en su ciudad natal y posteriormente emprendió el griego y continuó el latín en la Universidad de Cornell en Estados Unidos, cf. María Augusta Montealegre, *Las ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua (1918-1933): Salomón de la Selva y el autodenominado Movimiento Nicaragüense de Vanguardia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2015, tesis doctoral, p. 157.

Se conserva un fragmento de Píndaro traducido por De la Selva, “*Lira graeca*, versiones y diversiones”, *América* (México), núm. 74 (marzo-abril de 1960), cf. Salomón de la Selva, *El soldado desconocido y otros poemas*, Miguel Ángel Flores, selec., introd. y bibliog., Pedro Henríquez Ureña, epílogo, México, FCE, 1989, pp. 254-255. En México se han ocupado de Píndaro, hasta donde sabemos, Ipanandro Acaico, Salvador Díaz Cíntora, Rubén Bonifaz Nuño, Raúl Torres Martínez y Fernando Corona.

² *Epinicio* se llama al género de poesía que saluda una proeza atlética y que floreció precisamente en Grecia en el siglo v a.C. con las *Odas* pindáricas.

para celebrar la victoria de Mateo Flores [corredor guatemalteco] en la Carrera Maratón de los Segundos Juegos Deportivos Panamericanos, celebrados en México en marzo de 1955 y para conmemorar el primer cincuentenario de la publicación, en 1905, del libro *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío (primer premio en la rama de poesía del Primer Certamen Nacional de Cultura de El Salvador).³

Así lo expresa el poeta en sus versos:

persuadido
de que en su tiempo Píndaro te hubiera honrado,
bajo su avocación, Mateo Flores, quiero
celebrar tu victoria con el honor de un canto
de vida y esperanza,
en alabanza para Centroamérica
(de donde soy, nacido en Nicaragua)
dada la circunstancia de cumplirse este año
el primer medio siglo de los mejores versos
del Cisne americano (Primer canto, vi, 6).

Como sucedió con Telesícrates de Cirene o Sógenes de Egina, atletas celebrados por Píndaro, el nombre de Mateo Flores no sería conocido fuera del ámbito local y deportivo de no haber sido cantado por De la Selva. El nombre verdadero del corredor fue Doroteo Guamuch Flores; nació en Guatemala en 1922 y allí mismo murió en 2011. Su mayor victoria fue la del Maratón de Boston de 1952 con un tiempo de 2:31:53 horas, razón por la cual en su patria un estadio lleva su nombre.⁴

Sin embargo, la celebración del atleta victorioso es pretexto, como también en Píndaro, para repasar toda una mitología, una poética e incluso la historia. Este gran ciclo poemático está dividido en “Epinicio” (propriadamente dicho), “Primer canto. Recordación y defensa del cisne”, “Primer interludio. Himno a Perséfone”, “Segundo canto. Alabanza del Valle de México y Recordación de Maratón, etc.”, “Segundo interludio. Himno a Palas Atenea”, “Tercer canto. Píndaro en Delfos”, “Final del poema. Himno a Apolo”.

³ Salomón de la Selva, *Evocación de Píndaro*, San Salvador, Ministerio de Cultura, 1957. Todas las referencias a dicha obra pertenecen a esta edición. En adelante junto al texto se indicará entre paréntesis el canto y la estrofa. Agradezco a Adolfo Castañón su lectura y sugerencias sobre el presente texto.

⁴ Josué Utrilla, “¿Por qué de Mateo Flores a Doroteo Guamuch Flores?”, *Diario digital*, en DE: <<http://diariodigital.gt/2016/09/mateo-flores-doroteo-guamuch-flores/>>. Consultada el 9-v-2017.

El poema está compuesto en verso libre pero minuciosamente sonoro, intercalando versos canónicos aquí y allá, así como Píndaro refrenaba en sus *Odas* el metro dactílico para no caer en la monotonía del hexámetro o de otros versos regulares. La simetría cobra más sentido cuando nos percatamos de que el antecesor y maestro de Salomón de la Selva, y a quien le dedica una larga *estanza* del poema, fue Rubén Darío, artífice de concinidad, rima y rigurosidad métrica, si bien variadísima: también Píndaro dialogaba con los versos regulares de Homero en una tensión de apropiación y ruptura. Sin embargo, la influencia de Walt Whitman y del caudal de la nueva poesía norteamericana del momento era mucho más cercana a la época y al ambiente del autor, que a fin de cuentas se educó en Estados Unidos desde los doce años y comenzó en Nueva York su carrera literaria en inglés con el libro *Tropical town and other poems* (1918).⁵ Por ello, en la *Evocación de Píndaro* se abstiene de la música y la rima modernistas y gusta de la enumeración, la sonoridad de los nombres aborígenes,⁶ el prosaísmo y el tono magnánimo y declamatorio, amén del *free verse*, expedientes todos ejercitados por el bardo norteamericano. Dicha influencia en la poesía de Salomón de la Selva, manifestada tempranamente desde *El soldado desconocido* (1922), su libro fundamental en español, fue un elemento novedoso en una literatura hispanoamericana referida entonces casi exclusivamente a las letras francesas. Miguel Ángel Flores apuntó:

Con el libro de Salomón de la Selva [*El soldado desconocido*] se funda nuestra vanguardia; según José Emilio Pacheco, con él comparten ese acto de fundación su amigo y maestro Pedro Henríquez Ureña y Salvador Novo, cuyos libros *Espejo* y *Poemas proletarios* deben mucho a la poesía de De la Selva: ambos inauguran la “antipoesía”, que tiene en el prosaísmo uno de sus rasgos expresivos más importantes.⁷

⁵ Como Edgar Lee Masters, Amy Lowell, Robert Frost, Edwin A. Robinson, Vachel Lindsay y Carl Sandburg, cf. Pedro Henríquez Ureña, “Salomón de la Selva”, *El Figaro* (La Habana), año xxxvi, núm. 12 (6 de abril de 1919), en De la Selva, *El soldado desconocido y otros poemas* [n. 1], pp. 288-289.

⁶ Sobre los irlandeses que lucharon del lado de México en la invasión norteamericana (1846-1849): “Eran de bellos nombres: O’Neill, O’Farrill, Brannon, / descendientes de reyes; / Mulligan, Meade, Mahoney, Mcallister, McLaughlin, / O’Hara, Kelly, Donovan, O’Carolan, / y los quiero cantar”, cf. “Segundo canto, II, 15”. Véase en el presente trabajo p. 188.

⁷ Cf. De la Selva, *El soldado desconocido* [n. 1], p. 21. La influencia de Whitman se encontrará en especial en los poemas “Testamento”, con sus apóstrofes, anáforas,

Tales características formales lo acompañarán a lo largo de su producción poética hasta llegar a la *Evocación de Píndaro* (1957), habiendo pasado por *Evocación de Horacio* (1949), *Canto a la independencia nacional de México* (1955) y al *Acolmixtli Nezahualcóyotl* (1958).

En la *Evocación de Píndaro*, el episodio “Recordación y defensa del cisne” es el homenaje a Rubén Darío, coterráneo de Salomón de la Selva, y a *Cantos de vida y esperanza*. El elogio de este libro se da en los siguientes términos:

Libro ninguno echó mejor raigambre
para hacer de los pueblos de habla nuestra
en tan diversos suelos disgregados
una única patria;
ni alzó tronco más alto (¡su nobleza
que ennoblece a todas nuestras razas!);
ni ramaje extendió más hermoso y variado,
que roza a Grecia, toca a Italia, adorna
con sus flores a Francia, y en un solo abrazo
cobija por igual a América y a España,
y en el ocaso tiende
su sombra al Asia
(Primer canto, vi, 8).

A pesar de valerse de otros recursos poéticos profesa De la Selva una admiración sin límites por Darío, de quien llegó a ser secretario e intérprete en Nueva York en 1914.⁸ En un pasaje recuerda las penalidades que éste tuvo que padecer y las negaciones y desamparos a que se vio sometido:

Y recuerdo a su amigo millonario
de Nueva York, hecho el desentendido;
y a Argentina, lejana, olvidadiza
(¡no contestaba cartas!);
a México —su México— exiliado
(¡trágico Alfonso Reyes!) o muerto (¡Justo Sierra!)
o manco (¡Nervo, Montenegro, Ramos!);
a España sorda (¿cuándo ha oído España?);

amplificaciones, enumeraciones y temática, y en “Mi bayoneta”, cuyo primer verso es: “¡Canto a mi bayoneta!”.

⁸ Cf. Montealegre, *Las ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua* [n. 1], p. 163.

a Nicaragua madre, ciega, baldada, muda,
bajo régimen vil: ¡nadie a ayudarlo!
y al déspota, ansioso de todo trance
de arrancarle lisonja, en Guatemala,
como quien hunde
en el ala del pájaro
duro alfiler para que lllore y cante.
¡Qué doloroso canto: le aulló el alma!
(Primer canto, VI, 12).

Cuando murió Darío en 1916, De la Selva escribió una amplia nota en inglés titulada “Ruben Dario” (*sic*) publicada en julio de ese año en la revista *Poetry* de Chicago. Allí enuncia las valoraciones que luego se convertirán en lugar común:

Su obra, siempre impecable y variada en su forma, es de una importancia capital en la historia de la literatura hispánica no sólo por el renacimiento espiritual del cual fue la aurora —el despertar de Latinoamérica a la conciencia de su individualidad literaria— sino sobre todo por los cambios que forjó en el idioma al darle copia de nuevas expresiones, giros y matices, tanto en prosa como en verso.⁹

No es dato menor, en fin, señalar que De la Selva tradujo al inglés varios poemas de Darío tales como “Canción de otoño en primavera”, “Primaveral”, “Autumnal” etcétera.

Otra presencia con la que dialoga la *Evocación de Píndaro* es la de Alfonso Reyes. Si *Visión de Anáhuac* (1917) es uno de los mayores tributos que se han escrito en prosa a esta tierra, la “Alabanza del Valle de México y Recordación de Maratón”, segundo canto de la *Evocación de Píndaro*, también debe ocupar un lugar importante entre la poesía laudatoria de largo y sostenido aliento, en la misma familia de la *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar.

Rodeado de volcanes, cuando tiembla
el regazo de Anáhuac no trepida: se mece
como mujer que arrulla.
¡Oh suelo blando como vientre, húmedo y tibio,
quienquiera que lo pise, píselo con ternura,
que es vientre de Tonantzin,
la diosa madre! [...]

⁹ Salomón de la Selva, “Ruben Dario”, *Poetry* (Chicago), vol. XIII, núm. 4 (julio de 1916), pp. 200-204. La traducción es nuestra. Agradezco esta información a Paola Berenzon.

Se recitan los nombres de los pueblos
que la llaman madre
—Copilco, Cuicuilco, Tocoman, Zacatenco,
Tacuba, Ixtapalapa, Tlatelolco, Itztacalco,
Texcoco, Coyoacán, Tlalpan, Mixhuca—
y parece que un dios tronase besos
en entreabierta boca
(Segundo canto, II, 1 y 3).

En cuanto a la “Recordación de Maratón”, que salvo algunas estrofas es uno de los mejores pasajes de la *Evocación de Píndaro*, hay que considerar que el propio Reyes había presentado como discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, el 19 de abril de 1940, sus *Fastos de Maratón*, rendición prosística de la famosa batalla. Salomón de la Selva, después de haber radicado en México en 1935, fue elegido miembro honorario de la Academia en 1952. Es muy posible que el nicaragüense tuviera presente el texto de Reyes en su horizonte helénico, por entonces no muy amplio entre los autores hispanoamericanos. Estos recuerdos, en prosa y en verso, de la batalla de Maratón (490 a.C.) en que los atenienses vencieron al imperio persa —cifra de la lucha contra la tiranía— tienen como contexto o como pasado inmediato la Segunda Guerra Mundial, si bien los sentidos del uso son diversos. Escribe de la Selva:

Riegue la Virgen rosas de paz. ¿Pero cómo
no advertir a los ángeles
de su corte de reina
que Anáhuac huele a sangre, por la sangre
que aquí se ha derramado
en profusión de flores,
no toda innoblemente?
¡No en salvajismo o por antropofagia
de instintos infrahumanos,
ni en crueldad demoníaca como la nórdica
de Hitler o la atea de Stalin
(Segundo canto, II, 12).

A lo largo de su vida, De la Selva mantuvo una propensión política, y hasta se diría que ésta lo signó: la anécdota cuenta que a los doce años¹⁰ pronunció un discurso apologético sobre los derechos

¹⁰ Así lo consigna Flores en De la Selva, *El soldado desconocido y otros poemas* [n. 1], p.13. Por su parte, Montealegre sostiene que lo hizo a los tres años(!): “Es por ello que,

del hombre y del ciudadano frente al dictador nicaragüense José Santos Zelaya, lo que valió la libertad de su padre disidente, Salomón Selva, y aún le consiguió al niño la definitiva estancia de formación en Estados Unidos, patrocinada por Zelaya. Pasado el tiempo, De la Selva apoyaría la causa del dirigente revolucionario Augusto Sandino en Nicaragua, en cuya defensa escribió el libro *La guerra de Sandino o pueblo desnudo*, no publicado en vida del autor. Poco después, en México, fue nombrado consejero particular del presidente Miguel Alemán, a quien dedicó su libro *Ilustre familia* (1952), derroche tipográfico,¹¹ tirado en gran formato por los Talleres Gráficos de la Nación, con estas palabras: “A MIGUEL ALEMÁN PRESIDENTE DE MÉXICO EN RECONOCIMIENTO DE SU GENIO DE GOBERNANTE DEMOCRÁTICO”.¹² En sus últimos años Luis Somoza Debayle, el dictador, nombró a De la Selva embajador de Nicaragua ante la Santa Sede.

Esta ambivalente cercanía con el poder caracteriza el itinerario de De la Selva de un modo que no puede menos de recordarnos a un Píndaro patrocinado por Hierón, tirano de Siracusa, sólo que, en vez de pequeñas ciudades griegas, el ámbito de De la Selva fue el de los países americanos: su patria Nicaragua, El Salvador (cuyo Ministerio de Cultura publicó la *Evocación de Píndaro*), Costa Rica, Panamá y, sobre todo, el México que atravesaba la época de su mayor influencia en la región. Tal como en el siglo v a.C. Atenas “llegó a ser algo así como un centro para Grecia, y vio venir a ella toda suerte de especialistas, de intelectuales y de artistas originarios de las ciudades griegas”,¹³ entre ellos Píndaro, México

contando con menos de tres años de edad (1895), De la Selva realizó su primera protesta política: durante una visita del general a la ciudad de León, grita la consigna de ¡Muera Zelaya!, en señal de reclamo por la libertad de su padre, ya que su madre se encontraba con complicaciones de salud, acababa de dar a luz a su tercer hijo [...] De la Selva niño, con su iniciativa no solamente consigue el indulto del padre sino que, al terminar sus estudios escolares, a solicitud de Zelaya y con la aprobación del Congreso, obtiene una beca para estudiar en los Estados Unidos de Norteamérica”, Montealegre, *Las ideas estéticas y políticas de las vanguardias en Nicaragua* [n. 1], p. 152.

¹¹ Afean el conjunto las innumerables erratas de las citas griegas, lo que matiza el juicio ditirámico e hiperbólico de Montealegre: “En 1954 termina de encuadernarse en los Talleres Gráficos de la Nación su *Ilustre familia*, hasta entonces el logro tipográfico de mayor calidad en América Latina”, *ibid.*, p. 182.

¹² Flores consigna la noticia de que nuestro poeta era escritor fantasma del presidente Alemán, de quien incluso pudo haber elaborado su discurso de ingreso a la Academia en 1953, véase De la Selva, *El soldado desconocido y otros poemas* [n. 1].

¹³ Jacqueline de Romilly y Monique Trédé, *Petites leçons sur le grec ancien*, s.l., Stock, 2008. La traducción es nuestra.

era, a mediados del siglo xx, el foco cultural de Hispanoamérica y aún el político y económico, y el exilio centro y sudamericano de intelectuales ya era una realidad que sólo aumentaría en los años sesenta y setenta. De la Selva fue tan atraído por la figura de Píndaro porque se percató de la simetría de su oficio y de sus modos de ejercerlo. Tal vez por esto en *Ilustre familia* describió la figura del griego en los siguientes términos (auto)exculpatorios:

De fuerte individualidad, de hondas pasiones, y reaccionario empedernido a quien atribuló ver en decadencia el sistema aristocrático que él amaba, Píndaro fué, sin embargo, el más reservado de los hombres. Visitaba las cortes, deseosos de agasajarlo los tiranos de su época, semejantes en mucho a los del Renacimiento que se preciaban de la compañía del Petrarca, amigo y adulador de Galeazzo Visconti. Pero, superior al italiano, Píndaro llegaba siempre con talante de profeta, a instruir que no a dar diversión, a conferir más bien que a recibir honores, y si no se le recibía de esa suerte, se retiraba con demasiado orgullo para mostrar enfado. Píndaro no rebajó nunca a plano de halagadora de príncipes su categoría magnífica de intérprete de Apolo.¹⁴

A pesar de su juventud “socialista y sindical” y de su “simpatía por la izquierda latinoamericana”, rasgos tan ampliamente desarrollados por Montealegre y otros críticos, De la Selva —y esto no se ha dicho tanto— no fue en absoluto ajeno como hemos visto a la figura y a los procedimientos propios de un poeta *de compromiso*, que tiene por función cantar a los héroes nacionales apoyado por un mecenas poderoso dentro del aparato estatal: en este sentido, y para retomar las palabras de Françoise Perus sobre Rubén Darío, Salomón de la Selva “prolongó la función más tradicional de la poesía latinoamericana, función cuyo origen arraiga, a no dudarlo, en un sustrato feudal y colonial”: el poeta de oficio.¹⁵ Reiteremos simplemente que la *Evocación de Píndaro* fue publicada por el Ministerio de Cultura de El Salvador, su *Evocación de Horacio* por el estado de Yucatán a través de unos juegos florales y su *Ilustre familia* por el Estado federal mexicano. Por su parte, su *Acolmixtli Nezahualcóyotl* tiene por motivo “celebrar la elevación del señor licenciado don Adolfo López Mateos a la Presidencia de los Estados

¹⁴ Salomón de la Selva, “Esencia de la poesía épica” en *id.*, *Ilustre familia, poema de los siete tratados, de preclarae familiae historia libri septem*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1952, pp. xx-xxi.

¹⁵ Françoise Perus, *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, La Habana, Casa de las Américas, 1977, p. 109.

Unidos Mexicanos”, motivo al que siguen estrofas que conviene olvidar.¹⁶

En cuanto al tratamiento que De la Selva dio a ciertos temas patrióticos mexicanos, es innegable su convencionalismo, ladinismo y hasta su extravagancia, como cuando compara la Batalla de Puebla con la de Maratón para celebrar después el fusilamiento de Maximiliano con tono grandilocuente:

Una batalla así, definitiva para América, librada
sin auxilio de nadie (¡oh soledad la nuestra!),
terminada en victoria para nosotros, tuvimos
aquel Cinco de Mayo, en Puebla, contra los franceses,
que a no haberla ganado hubiera hundido
a México en desánimo, mas, ganada,
no importó que siguieran en sarta de derrotas:
el temple mexicano resistió la prueba
no menos dura que la de los atenienses:
el Heroísmo quedó de nuestra parte
(¡atención, escultores!)
sosteniendo en su brazo a la Justicia.

[...]

las doradas
barbas del necio príncipe,
rivales de las rosas
que el viento abate,
barrieron humilladas
el sacrosanto suelo patrio, borrando
de ese modo la afrenta hecha a nosotros
y la esperanza torpe
de levantar un trono sobre la cerviz de México.
(¡Y más cayó que el infeliz austriaco:
allende el mar se derrumbó un imperio,
y en el Norte de América quedó vencida
la esclavitud del hombre por el hombre!)
(Segundo canto, II, 18).

Misma extravagancia como cuando, en lo mitológico, confunde el tono épico con el popular o, peor, plebeyo, como en el pasaje de la *Ilustre familia* donde hace dialogar a Hera con Zeus de la siguiente manera: “¿Te figuras que soy piruja de ésas?”.

¹⁶ Véanse las palabras introductorias de Miguel Ángel Flores a De la Selva, *El soldado desconocido y otros poemas* [n. 1], p. 44.

Por lo primero, sus grandes digresiones sobre la historia indígena de Mesoamérica y la historia nacional mexicana a lo largo de su obra son una especie de gran mural de letras, modalidad que venía bien con la atmósfera artístico-política de México en los años cincuenta. El propio Diego Rivera ilustró uno de sus libros. El panfleto de José Luis Cuevas, “La cortina de nopal” (1951), donde ponía en tela de juicio el nacionalismo y la supeditación de la individualidad en el arte, habría de tocar puntos que no eran ajenos a las letras. ¿He aquí la explicación del olvido del poeta nicaragüense, conocido apenas en nuestro tiempo? Es posible pensar que su desconocimiento no se debe únicamente a que sus libros fueron ediciones de autor, escasas y por lo tanto difíciles de difundir y encontrar, como suele argumentarse, sino a que, fuera de *El soldado desconocido*, su producción poética posterior cae en gran parte en los tabuladores críticos de lo convencional y lo oficial.

Toda evocación supone una tradición que se vivifica. El ejemplo de Salomón de la Selva nos da una medida de los logros y descalabros a que la actualización de los signos grecorromanos y el humanismo están sujetos cuando se los ejerce en nuestro tiempo. El que una vez fuera iniciador de la vanguardia, cantara la individualidad en la guerra y renovara el verso terminó convertido en un poeta cortesano que cataloga anales y nombres a la sombra de un cetro. Quedan, del libro pindárico del poeta, sus versos mejores, ésos que De la Selva logró proyectar fuera de la circunstancia y del compromiso:

Y las sinuosas tribus de los peces,
las gárrulas naciones de los pájaros,
y hasta el tigre feroz del gran bramido
y el enorme elefante que ensordece
—todo animal, en fin—, con igual mansedumbre
para morir se esconden en silencio,
de muerte natural, sin lucha, en mar y en selva;
y la sierpe en su lóbrego escondrijo
debajo de la tierra.
El hombre no, que se aferra a la vida
con las frágiles uñas de su instinto
desesperadamente
por más que la ceguera le prohíba el júbilo
de la luz, y la melancolía
con amargor de lengua
la verde sabrosura y dulzor y olor bueno,

y el oído le cierre a toda voz las puertas
en el entendimiento,
y flácida la carne no consuma
ascuas de amor en pebetero vivo.
Ya no el gozo del mundo lo sustenta:
el terror de la muerte lo domina.
¡Que nunca llegue a dominarme quiero!
(Primer canto, II, 6).

RESUMEN

El artículo conmemora los sesenta años de la publicación del libro *Evocación de Píndaro* (1957) del poeta nicaragüense Salomón de la Selva, con notas de análisis histórico y literario. Se pone de relieve la influencia de Rubén Darío y de Walt Whitman en De la Selva.

Palabras clave: Salomón de la Selva (1893-1959), poesía latinoamericana, *Evocación de Píndaro*, Rubén Darío, Walt Whitman.

ABSTRACT

This paper commemorates the 60th anniversary of the publication of *Invocation for Pindar*, by Nicaraguan poet Salomón de la Selva. It analyzes its literary and historical content as well as influences by Rubén Darío and Walt Whitman in the author's work.

Key words: Salomón de la Selva (1893-1959), Latin-American poetry, *Invocation for Pindar*, Rubén Darío, Walt Whitman.